

Un arte de laboratorio: deslindes y diálogos

Interrogantes y materiales

¿Acción artística o boletín de ciencia? ¿Qué tipo de fronteras podemos trazar entre lo verdadero, lo falso y lo ficticio? Entre los elementos iniciales del proyecto se cuentan microorganismos, afectos, cultivos de bacterias, relatos, un diario de registro y cierta melodía. Sus acciones comprenden irrefutables estrategias de observación, un trato amoroso, descripciones despojadas de adjetivos, entrañables estímulos. Entre las hipótesis de partida están las que suponen la existencia de un léxico químico complicado, un accionar en barricadas o la presencia, en ciertas circunstancias, de poesía química molecular. El plan de trabajo consiste en trasladar determinados microorganismos desde el cuerpo de la artista hacia un medio artificial para su desarrollo y observación. Fichas, citas, cuadros de comportamiento, comentarios breves, un cuaderno de recortes y una bitácora de impresiones registran las trayectorias de ese pulular microscópico.

¿Se pondrá en juego la propuesta dadaísta que supone que la coexistencia de elementos dispares puede iluminar, en su diferencia, los rasgos particulares de cada uno de esos componentes? Placas de Petri, medios de cultivo, temperaturas, escisiones binarias, nuevos agrupamientos, nutrientes. Sustento y carencia, inhibición del crecimiento y multiplicación. Despliegue de un proceso biológico. Construcción y desarrollo de un desenvolvimiento emotivo. Mirada microscópica y panorámica sensible. Realidad y representación. Se intuye que en los contrastes mencionados no hay síntesis complementarias sino conflicto.

Un ejercicio de extrañamiento

Para acercarnos a este proceso de trabajo quizás lo primero que podría apuntarse es que se trata de un *ejercicio de extrañamiento*. Lo segundo es que ese ejercicio toma como punto de partida un lugar en la frontera que distingue el arte de la ciencia. Desde allí articula, o muestra según la ocasión, un relato especular que pone en cuestión algunos de los códigos, procedimientos y atributos de cada uno de los cotos disciplinares que se ubican a un lado y al otro de dicha divisoria. El *ejercicio de extrañamiento* que produce esa mirada bifronte propicia una apertura al formular preguntas sobre los vasos comunicantes entre esos espacios. ¿Qué posibilidades y límites tienen sus códigos de registro y sus procedimientos habituales? ¿Qué elementos son excluidos de los protocolos o procesos que puedan llevarse a cabo? Por otra parte, este ejercicio expone las

diferencias y tensiones de lógicas de trabajo singulares que se han configurado a través de siglos. Interpela la autonomía relativa de estos espacios disciplinares y su proceso creciente de especialización. Así, el proceso biológico de los microorganismos estimulados y custodiados, observados y exhibidos, revela en última instancia la imposibilidad de ser descriptos o conocidos de modo cabal. Fracasan los códigos descriptivos de la microbiología para determinar si se produce una *poesía molecular*, son insuficientes los procedimientos del arte contemporáneo para establecer si se pone en juego un *esperanto bacteriano*. ¿Qué tipo de instrumentos tendremos que imaginar para representar las cuarenta millones de bacterias que se agitan en un gramo de tierra? ¿Qué trazo, qué sistema de notación, que tipo de lógica podrá abarcar el universo microscópico que aún ignoramos? ¿Con qué sistema sensible dimensionar las bacterias que habitan nuestro intestino, que superan al número de sus células en una proporción de diez a uno? Este *ejercicio de extrañamiento* consigue poner en marcha un trabajo táctico que aprovecha la fricción entre la vida –a secas- de los microorganismos y su denominación, entre su existencia y los códigos con los que la ciencia o el arte los representan. Expone la irreductibilidad entre estos modos de conocimiento y al mismo tiempo esa imposibilidad de traducción muestra, a través de la contigüidad de elementos discordantes, algo más acerca de cada uno de ellos. La acción se constituye como un juego de espejos donde la interferencia o la cita declaran la convencionalidad inevitable de todas las formas del lenguaje y de todas las formas institucionales. Con ello, queda formulada la advertencia que nos instiga a interpretar la vida microscópica de esas bacterias –sus dinámicas sin nombre- articulada con un provisorio lugar institucional dentro de un museo de Bellas Artes.

Un juego de interpretación

¿Qué actitud puede tomar el espectador que se encuentra en el museo de arte ante una mesa donde se presentan cultivos de bacterias, en una sala donde se exhiben fotografías de elementos minúsculos y se enseñan los registros audiovisuales y objetos diversos que fueron parte de ese proceso de trabajo? ¿Cómo acercarse a ese universo, qué relaciones establecer entre esos fragmentos? Una estrategia posible consiste en dudar de las certezas que solemos tener acerca del espacio del arte. Abandonar la idea del museo como sitio para la contemplación. Resignar la expectativa de encontrar en su recinto exclusivamente obras de arte –en el sentido clásico del término-. Renunciar al objetivo de efectuar una interpretación “correcta”, mediante un camino de desciframiento que parte de la obra oscura e intrincada para, luego de la aplicación del algún

método, arribar a una obra luminosamente descifrada. Al contrario, podemos acercarnos con otra perspectiva, considerando que el arte contemporáneo en muchas de sus formas intenta trasvasar las fronteras que había fijado la *tradición* moderna –a través de un canon estético- o cuestionar el *sistema institucional* que se configura desde que el arte conquista su autonomía disciplinar a partir de mediados del S XVIII, con sus normas de producción, circulación y validación a través de disciplinas de estudio específicas. Prescindir del marco de contención que nos proporcionaba la separación y la distancia del espacio del arte respecto de la praxis vital es una de las exigencias que imponen los procesos estéticos post-autonómicos atravesados por diversos conflictos de autoridad cultural que se distancian de las jerarquías taxativas que estructuraban el arte moderno. La situación de post-autonomía que mencionamos no carece de riesgos. Debe afrontar la amenaza de una estetización difusa y el peligro de una instrumentalización de las formas como mercancía y de las prácticas culturales como espectáculo. Pero, simultáneamente, la expansión de lo que acordamos llamar arte permite la emergencia de procesos de producción estéticos que desbordan una definición que pensó a ese espacio de conocimiento definido como un medio de producción de objetos estéticos y, al contrario, permite pensar las prácticas artísticas como formas de expansión del conocimiento. Una expansión que abarca cuestionamientos sobre las relaciones de poder que determinan el ámbito artístico, reflexionando tanto acerca de sus lenguajes como de sus formas institucionales y que, necesariamente atañe a las jerarquías que organizan otros ámbitos disciplinares u otros espacios sociales.

La perspectiva esbozada otorga importancia al proceso creativo y concede una mirada que privilegiará el carácter sintomático de los objetos que se disponen en la sala de exhibición. El trabajo interpretativo, más que una elucidación concluyente, buscará huellas, indicios, detalles que habiliten una reconstrucción de esas formas como parte de una trama cultural amplia que desborda al arte y lo abarca en relación con el espacio social donde se despliega. Ya no es posible aproximarse a la obra y el proceso de trabajo que la configuró como un mundo autónomo de sentido. Debemos pensarlos como problemas relacionales: constituyen la respuesta que el artista conjeturó ante preguntas que se formularon en el espacio social y el mundo cultural que habita. En las formas que observamos están contenidas las reglas de un juego complejo donde interviene el artista, unos agentes interesados en el juego, las instituciones que se proponen como espacio de exhibición y los que aceptamos el desafío de mirar, intentar comprender las reglas y dinámicas que tiene el juego en el que estamos interviniendo y conjeturar qué otras podría tener.

Deslindes y diálogos

El trémulo temblor de las bacterias poetas... ¿metáfora, ironía, alegoría o montaje? Cada intérprete ensayará una respuesta. Provisoriamente podemos pensar que ese temblor de la vida microscópica es un problema tanto para la ciencia como para el arte. Que su descripción nos enfrenta a pensar los métodos a través de los cuales podemos conocer, los mecanismos que desarrollamos para codificar lo que conocemos, los criterios de validación y las pautas para determinar, o no, fronteras disciplinares. Nuevamente emerge el interrogante con el que comenzaba el texto: ¿estamos ante una acción estética o un informe de ciencia poco convencional? ¿Cuáles de sus elementos son verdaderos, qué variables son ficticias, qué aspectos pueden considerarse falsos? ¿Qué posibilidades tienen los diálogos entre el arte y la ciencia? Entre esos dos espacios disciplinares, entre sus deslindes e intercambios, entre sus distinciones y préstamos hay un tercer elemento: las bacterias que prosiguen su frágil y microscópica deriva... Esa trayectoria se desenvuelve sin reclamar comprensión o codificación alguna. No obstante su desarrollo efectivo, carente de lenguaje, nos asombra evidenciando su complejidad y falta de transparencia. La realidad opaca, caótica e indescifrable que acontece nos impulsa a comprender algo de su desarrollo. Ese intento precisa de creatividad tanto en la ciencia como en el arte y nos urge a trasvasar sus fronteras cada vez que sea preciso.